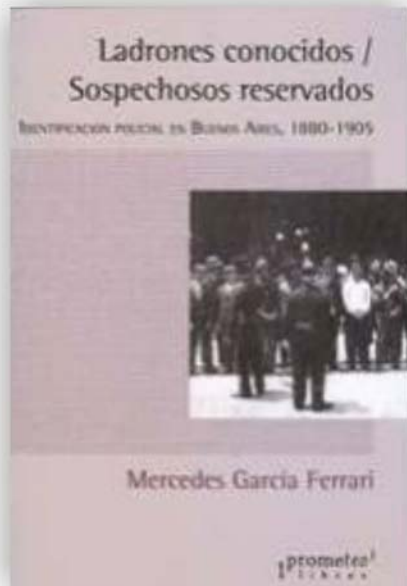


**Mercedes García Ferrari, *Ladrones conocidos / Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*. Buenos Aires, Prometeo, 2010. 212 páginas.**

**Por Osvaldo Barreneche**

(IdIHSC, UNLP - CONICET)



Este libro, resultante de la tesis de maestría de la autora en la Universidad de San Andrés (dirigida por Lila Caimari) trata sobre la historia de la identificación en la Argentina de finales del siglo XIX y comienzos del XX. La pieza toma a la ciudad de Buenos Aires como estudio de caso, a través del cual se sigue la expansión de los registros estatales de identidades. Para trazar ese recorrido histórico se analizan las prácticas identificatorias de la Policía de la capital durante sus primeros 25 años de existencia y que abarcan los límites temporales anunciados en el título de la obra. Durante estos años, asistimos a una enorme expansión y diversificación de los

archivos policiales porteños y de sus registros de identificación fotográfica, antropométrica y dactiloscópica. De allí que el texto se concentre en un periodo en el cual la individualización de personas estaba ligada al mundo del delito. Esta etapa fundacional de los aludidos registros policiales en Buenos Aires, colocó a la Argentina a la vanguardia del fenómeno mundial de la identificación humana en sentido amplio. Por qué motivos tuvo esto lugar y cómo fue que sus resultados llevaron, durante el siglo XX, a la aceptación de la aplicación de tales prácticas policiales sobre la población en general, son preguntas que Mercedes García Ferrari procura responder.

El libro se divide en una introducción y tres partes. La introducción incluye una revisión historiográfica que traza el recorrido de los estudios sobre tecnologías e instituciones de control social en la Argentina, desde la recepción de *Vigilar y Castigar* de Michel Foucault hasta los aportes más recientes. En este marco, la autora centra su estudio en las prácticas institucionales cotidianas de la Policía en la ciudad de Buenos Aires, a través de múltiples fuentes, procurando explicar el temprano despliegue de tecnologías de identificación humana en dicha ciudad.

La primera parte del libro, titulada “La calle” consta de dos capítulos (La ciudad y La policía de la capital). En ellos, se explica el contexto histórico y espacial en el cual se desarrolla la trama de esta investigación. Un crecimiento urbano impresionante expandió el anonimato de sus habitantes,

provocando inquietudes, temores y reacciones de las autoridades frente a ese fenómeno. Es en ese escenario cambiante donde se dio el proceso de organización policial que terminó incluyendo la adecuación e implementación de nuevos conocimientos, técnicas y procedimientos de identificación.

La segunda parte, titulada “Identificación fotográfica” consta de tres capítulos (Galerías, Nuevos espacios y saberes, y Resistencias) y se centra en el uso de la fotografía policial como primer instrumento de identificación institucional de delincuentes. Esto comenzó en coincidencia con la inauguración de la Oficina Antropométrica y con la confección y publicación de la “Galería de ladrones” durante la década de 1880. En los años siguientes, se siguió con la integración de la fotografía a los otros instrumentos de identificación vinculados a la expansión del sistema antropométrico y al nacimiento del prontuario policial. Y en el desarrollo de esta historia, también aparecen y se analizan las resistencias de los destinatarios de la identificación policial, fuesen o no delincuentes y criminales.

La tercera y última parte, titulada “Antropometría y Dactiloscopia”, presenta tres capítulos (El sistema antropométrico, El sistema dactiloscópico, e Historia de un conflicto en la Policía de la capital). Se analizan aquí el nacimiento y primeros pasos de dos dependencias policiales

vinculadas a sendos sistemas de identificación, el antropométrico y el dactiloscópico. Los avatares de cada una de ellas y el conflicto que protagonizaron hacia el interior de la institución policial porteña son recorridos hasta los primeros años del siglo XX, cuando dichas contiendas internas van decantando en la emergencia de una perdurable doctrina policial de la identificación humana.

En la actualidad, en la que los “indocumentados” marcan la zona de exclusión de los ciudadanos como sujetos portadores de derechos, conocer cuales fueron los orígenes de la identificación sistemática y generalizada de personas resulta fundamental. Que en esos inicios haya sido la policía la encargada de estos asuntos, de cómo y por qué fueron llevados a cabo, permite comprender trayectos ulteriores. Este es el principal aporte de un libro bien escrito y documentado.